

PEQUEÑO INMIGRANTE

Nací en Venezuela, un país hermoso con grandes riquezas mineras y majestuosos paisajes naturales incluyendo una de las siete maravillas del mundo: El Salto Ángel, sumado a ello su agradable clima tropical y playas exóticas e incomparables. Fue un 15 de Septiembre, día martes, con un sol radiante en el año 2009, soy del signo Virgo cuyo planeta regente es Mercurio, por lo que me caracteriza la comunicación, adaptabilidad a cualquier situación y ser autodidacta. Mi color favorito es el turquesa aunque a veces me inclino por colores brillantes.

En palabras de mi madre surgí de un “Amor de Aeropuerto” porque fue en un viaje de negocios que ella hizo hacia Uruguay donde conoció a mi padre. Vivíamos en una casa grande con un extenso patio donde jugaba con mi mascota Tysha y mi bici, crecí feliz junto a mi madre y mi abuela pues mi padre se mudó a Argentina por motivos de trabajo.

Cada cumpleaños era mejor, mis tíos maternos viajaban desde otras ciudades para acompañarnos en esta celebración junto con el resto de mis familiares. Mi hogar siempre ha estado lleno de amor y respeto, mi abuela, a quien considero mi segunda madre, me recibió al nacer y me cuidada cuando mi mamá retomó su rutina laboral en otra ciudad. Como ella tenía que viajar durante 7 horas, sólo la veía los fines de semana que yo esperaba ansiosamente. Me cuenta mi abuela que ella también trabajaba, renunció para dedicarse a mí, siendo yo su primer nieto.

Mis estudios los inicié en el Colegio Ángel de la Guarda donde cursé hasta el tercer grado, lo recuerdo con gran nostalgia ya que en él deje mis primeros amigos y maestras, tenía amplios pasillos y un lindo parque donde jugaba con mis compañeros durante el recreo. Que gran sorpresa la mía, cuando mi madre me dio la noticia de mudarnos a otro país al terminar ese año escolar. Al principio me negué, por mi mente se cruzaron muchos pensamientos ¿Otro país? pensé en mi casa, mis amigos, mis juguetes, mi familia, mi mascota. Sentí miedo y tristeza a la vez por dejarlo todo ¡No lo podía creer! Hasta que llegó el final del año escolar y tuve que despedirme de todo mientras mi abuela tramitaba mi retiro del colegio.

Viajaría con mi abuela, sin embargo, surgió un gran problema con los trámites migratorios, tanto así que mi madre ya radicada en la Provincia de Mendoza tuvo que regresar a Venezuela para solucionarlo. La crisis en mi país se acrecentaba cada día más, sin servicios básicos y luego de 144 horas sin electricidad mi mayor alegría fue verla después de nueve meses separados, parecían siglos, no quería separarme de ella y sólo deseaba que nos quedáramos. Pero ya todo estaba decidido.

Una vez resuelto ese problema comenzó la odisea con mi abuela, a pesar de su crítico estado de salud, mi madre obtuvo de la doctora que la trataba, todas las indicaciones para el tratamiento médico con el cual pudiera viajar y éste se le aplicó tres días antes de partir hasta que llegó el día de emigrar. El primer tramo fue por tierra hasta cruzar la frontera colombo-venezolana, donde nos llevó mi abuelo y un tío hermano de mi abuela, fue muy triste verlos alejarse, las lágrimas no se

Aguantaron y todos lloramos; seguido de esta despedida tomamos el primer vuelo, me parecía un sueño verme sentado con ellas dentro de esos enormes aviones.

Yo no lo recuerdo, pero la primera vez que abordé uno fue cuando tenía ocho meses de edad. Atrás quedaban los primeros años de mi vida, mi abuelo querido, tíos y demás familiares ¿Cuándo los volvería a ver? Aun no lo sabría.

Luego vino un segundo vuelo a Santiago de Chile, nos esperaba mi tío y mi prima, quienes también emigraron, sentí una infinita alegría al verlos después de un año. Estando todos juntos tomamos ya el último vuelo camino a Mendoza donde a su vez me esperaba mi otra tía. Durante una semana compartimos como familia, mi tío debía regresar y mi felicidad duró poco.

Mi madre consiguió un estupendo empleo, yo comencé mi nueva vida de extranjero, otra cultura, nuevo colegio, algo totalmente desconocido para mí, diferente metodología de estudios, pero gracias a Dios me adapté rápido. Después de vencer tantos contratiempos durante este viaje, puedo decir que soy feliz en esta tierra que nos abrió las puertas y con la tecnología mantengo comunicación constante con mi familia los cuales quiero mucho y extraño un montón.

No sabemos lo afortunados que somos hasta que sucede algo inesperado cambiando el rumbo de nuestros planes, es allí cuando nos damos cuenta de las personas con quienes contamos y los recursos a nuestro alrededor. Esta experiencia nos ha enseñado a valorar diariamente cada momento de la vida, y es así que con la gran sabiduría dejada por los mayores puedo decir que a pesar de mi corta edad también tengo historias que contar.

GLADYS ELENA LINARES